



Roberto Polo (La Habana, 1951) abre las puertas de su colección en Toledo. REPORTAJE GRÁFICO: ÁNGEL NAVARRETE

Colección Roberto Polo. El teórico e investigador recorre con EL MUNDO las salas del nuevo Centro de Arte Contemporáneo de Castilla-La Mancha, para el que ha cedido obras de Delacroix y Max Ernst, entre otros

TOLEDO ABRE LA PUERTA ENTRE KANDINSKY Y EL GRECO

POR MATÍAS G.
REBOLLEDO TOLEDO

En pleno corazón del barrio del Alficén, el coleccionista Roberto Polo (La Habana, 1951) recibe a EL MUNDO para abrir por primera vez las puertas del nuevo Centro de Arte Contemporáneo de Castilla-La Mancha, ubicado en Toledo. Antes, el pórtico del Museo de Santa Cruz, donde se custodia gran parte de la producción pictórica de El Greco, recibe imponente al visitante entre vestigios de los Austrias. El recorrido programático, que parte de la cabeza de Polo, es la metáfora perfecta de la nueva pinacoteca: insuflar de contemporaneidad a la ciudad que enterró al gótico isabelino y que fue la luz del arte sacro en Occidente.

El coleccionista, que ha donado cerca de 350 obras para su disfrute público a partir de finales de mes, lo explica de manera sencilla: «Es fácil llevar cuadros célebres a Madrid o Barcelona y felicitarse a uno mismo, pero en esta ciudad se les puede dar importancia de acontecimiento». El valor estimado de la cesión artística se estima en los 368 millones de euros.

Polo, que también es pintor e historiador de arte, huye del término «filántropo» y se detiene ante el retrato aun velado de sí mismo que inaugura el recorrido: «Me sigue dando vergüenza verlo ahí. Yo también pinto y jamás se me ocurriría colgarme en la misma exposición que a Max



En el corazón de Toledo Aspecto de las salas del Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha.

Ernst». La reivindicación de este teórico, que apoyó en sus inicios a nombres tan grandes como Warhol o Hockney y fue el responsable inaugural de la colección del CitiBank en los 80, va incluso un poco más allá: «Desde hace años, mi dedicación, más que coleccionar arte, es ponerlo a salvo de especuladores y mercenarios».

Superado el rito iniciático, que incluye restos de arte árabe como iniciadores de lo figurativo, la capilla de la otrora Iglesia de la Santa Cruz recibe al visitante de blanco impoluto: en el centro de la nave, una crucifixión marmórea de Nino Longobardi en formato monumental dialoga con un rosario de cristal soplado de igual envergadura hecho por la belga María Roosen. La composición, aderezada con cuadros ultrarrealistas, es la antesala del espejo que nos permite ver por primera vez desde su restauración los frescos de la Capilla de Belén: «No sé si es más importante el contenido o el continente», explica Polo.

Entre los cuadros de incalculable valor que albergará la ciudad Patrimonio de la Humanidad, destaca un genuino Delacroix, su *Mujer del pescador en la playa*, escena costumbrista en la que se empiezan a vislumbrar sus característicos cielos encapotados. Frente al cuadro, de pequeño formato, una silla de teca de la escuela de las Arts & Crafts parecería accesoria sin la historia que encierra: «La encontré en un mercadillo belga y, después de autentificarla, supimos que las otras dos de la serie a la que pertenece se habían subastado en

Sotheby's por más de 300.000 euros».

Además, de entre sus más de 7.000 piezas en propiedad, Polo repesca figuras de las vanguardias

históricas como Karl Schmidt-Rottluff, Georges Vantongerloo, Paul Joostens o Marthe Donas, la pintora de Amberes pionera de los cuadros de formato irregular en los que, contra el canon, las figuras son las que dictan las dimensiones del lienzo.

Mención especial merece *Una calle en Mornau*, Kandinsky primigenio y joya de la corona de la sala vanguardista de la flamante galería. Envuelto aun en los paños que lo conservan, Polo lo presenta y diserta orgulloso: «La soledad del ser es un leitmotiv en su carrera y, aunque pueda sonar extraño, este cuadro puede entenderse como un antecedente perfecto de su explosión expresionista y abstracta». Si hay un leitmotiv, sin embargo, en la

“MI DEDICACIÓN,
MÁS QUE
COLECCIONAR ARTE,
ES PONERLO A
SALVO DE
ESPECULADORES
Y MERCENARIOS”

conversación con Polo es el de los pioneros: «En las escuelas de arte nos enseñan que Magritte fue el primer surrealista, pero en la galería alemana Der Sturm llevaban meses exponiendo ideas en la misma dirección. Cuando uno lleva tantos años coleccionando arte, a la conclusión a la que llega es que se debe trascender a la disciplina, no es tanto una cuestión de estilo como de vanguardia en sí misma».

La Colección Roberto Polo. Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha nace bajo la dirección artística de Rafael Sierra Villaécija y está previsto que su emplazamiento se prolongue a Cuenca antes de que acabe el año.